

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confi-
met.—Pte IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, Pelayo, 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUCESOS DE SEVILLA.

La Revolución Española de Sevilla, en su última hora del día 9, da cuenta en estos términos de los sucesos de aquella ciudad:

«Todos los síntomas de una alarma, las predicciones incandescentes, los anuncios terroríficos y la siniestra aparición de ciertas aves agoreras en los sitios céntricos de la capital, nos hacían temer uno de esos movimientos dislocados, infrecuentes siempre, aunque prodigios en desgracias en la mayor parte de los casos. De seguro no habríamos de lo ocurrido hasta la fecha, si no fuéramos razones para creer que no se guardaría silencio sobre un conato de tumulto, que hasta la hora en que trazamos estas líneas no ha producido más que pocos siniestros. Poco después de las siete de la noche hubo reunión de gente sospechosa hacia el Triunfo, y entre la catedral y la Casa Lonja, dividiéndose las partidas después de tomada la orden. A las ocho un numeroso grupo de motueros, chiquillos y algún que otro hombre del pueblo, pasó ante las Casas Consistoriales dando los gritos de *abajo las quintas ¡viva la república federal! ¡viva el Gobierno!*

Las carreras comenzaron en las calles de las Sierras, Tetuan, Génova, Chicarreros y Salvador; corriendo las tiendas y quedando entornadas luego. A las ocho y treinta y cinco minutos grupos más formales y compactos se formaron en la plaza de la Libertad, avanzando poco a poco hacia los andenes hasta que los guardias civiles salieron a despejar y entonces les hicieron tres disparos de pistola, sin resultado alguno. Los guardias tiraron al aire, y bastó su actitud para que como una tromba la multitud de bulleruelos y curiosos arrollaran en su remolino a cuantos obstaculizaban su fuga; quedando la plaza limpia como en las altas horas de la noche. A las nueve y diez minutos un batallón de Málaga y una brigada de artillería ocuparon militarmente el ayuntamiento y las plazas de la Libertad y de San Francisco, mientras se suponía cierta intranquilidad en algunos barrios extremos de la población.

A las diez y minutos, y tomadas por las tropas las posiciones convenientes, se hizo fuego de escopeta y pistola de la calle de las Sierras, y a una pareja de Guardia civil de caballería en la plaza de la Libertad, y contados los disparos por la fuerza armada, fueron heridos seis paisanos en el primer punto y en la plaza nuestro querido amigo D. Juan Montes, que la atravesaba en dirección a su domicilio. A la hora de la madrugada en que cerramos esta sección, continuaban en sus puestos los centinelas, y patrullas fuerzas del ejército y Guardia civil por las calles de esta metrópoli; habiendo logrado su objeto los constantes enemigos de la tranquilidad pública que es el pan de los ricos y de los pobres.

El mismo periódico dice en su número del día 10:

«Mientras que en la noche del viernes ocupaban el centro de la población las compañías del regimiento de Málaga y la brigada de artillería que tomaron posiciones entre las casas capitulares y el tribunal del territorio, fuerzas militares se alojaban en el Consulado y cuartel de Santo Tomás, y una columna de infantería, caballería y alguna brigada montada, se situó junto a la torre del Oro por si las bandas de bulleruelos alían al barrio de Triana, con ánimo de alterar el reposo de aquel pacífico vecindario, de cuyas disposiciones tranquilas habían respondido al gobierno civil personas, a lo que parece, competentes al propósito por su influjo y respetabilidad en aquella populosa zona de esta metrópoli. También pasaron hacia la Macarena una sección de caballería, con alguna fuerza de infantes, para velar por el sosiego de los barrios de San Gil y la Feria, donde se sospechaba que los revoltosos pudiesen ir a buscar refugio, comprometiendo a aquellos sensatos moradores en su loca empresa.

—Escrita nuestra última hora de ayer a las dos de la madrugada y con la fidelidad de testigos presenciales, sin interés o desvirtuar ni en acrecer los hechos ni sus consecuencias, hemos visto y averiguado lo bastante para justificar nuestra relación y ampliarla con algunos y sensibiles pormenores. La prueba de que los guardias civiles, que salieron a contener a los grupos que invadían el andén de las nuevas casas consistoriales, dispararon por lo alto y no a la masa de abortadores, está en un ángulo del piso principal del café de la Plaza Nueva, por donde penetró una bala de carabina. El balazo en el muslo que recibió nuestro amigo, D. Juan Montes, al atravesar la plaza, es de bala de media onza, de pistola de marca común, y la dirección de entrada y salida del proyectil denuncia que el disparo fué de costado y no de frente, confirmando este hecho el chapazon de otro bala en la rodilla, que también recibió el señor Montes. Resultan curados de primera intención los individuos siguientes: Francisco González Sal, en el brazo derecho.—Celestino Rivero Añón, en la pierna derecha.—Alberto Candela, en un muslo.—Ricardo Gutiérrez Prieto, en el muslo izquierdo.—José Sánchez López en el pie derecho, y un tal Serracayó gravemente contuso.—También recibieron lesiones de pedradas un cabo de la guardia civil y un joven oficial del regimiento de Málaga. Ha fallecido de resultados de la amputación del muslo el joven Gutiérrez

Prieto, escribiente en la acreditada notaría pública del Sr. D. Ildefonso Calderón, y ayer amputaron la pierna al Cardela que consta en la relación precedente.

La Epoca publica las siguientes noticias de los sucesos de Sevilla, suministradas según dice por las correspondencias de dicho punto.

«El ayuntamiento y el gobernador D. Antonio Machado habían creído conveniente suspender hasta después de la feria el sorteo de las quintas. El jueves por la mañana se recibió de Madrid una orden terminante de celebrar este acto dentro del plazo de 48 horas bajo la mas estricta responsabilidad de ambas autoridades, el viernes por la mañana se publicaron las listas de los mozos y se notaba ya alguna agitación, que no inspiraba, sin embargo, recelos, porque los jefes del partido republicano habían empeñado su formal palabra de no recurrir a la fuerza, y se conoció desde luego que cumplieron lo prometido. Pero algunos intransigentes, y acaso extraños al partido republicano, formaron algunos grupos, y a eso de las siete y media pasaron delante de las Casas Consistoriales gritando: «¡Abajo las quintas!» «¡Muera el Gobierno!» Bastó un movimiento de algunos guardias civiles a caballo y se dispersaron.

Algunos pretenden que había el proyecto de penetrar por la fuerza en la sala donde celebraba sesión el ayuntamiento, asesinar a los concejales y dependientes y quemar los registros, y que eso dió motivo a que la autoridad civil requiriera el auxilio de la autoridad militar.

No he podido averiguar si ambos extremos son ciertos, porque otros muchos aseguran que el capitán general tomó cartas en el asunto por iniciativa propia y en virtud de órdenes que tenía recibidas de Madrid por medio de un oficial, ayudante del presidente del Consejo.

Lo que solo puedo asegurar es que el gobernador, ni oficial ni particularmente, hace un cargo al capitán general de haber enviado fuerzas a las Casas Consistoriales.

Personas respetables me han dicho que, en efecto, un grupo de hombres desconocidos había intentado penetrar en las Casas Consistoriales, donde a la sazón no había más que una docena de guardias civiles, pero, lo repito, nada he visto por mí, hallándome entonces en otro punto.

Pero sí puedo afirmar que el capitán general señor Makenna dirigió al coronel de Málaga al pasar este regimiento por la plaza del duque estas ó parecidas palabras:

—Coronel, prudencia; pero si tiran una sola piedra a la tropa, no vacileis en mandar fuego.

La tropa ocupaba ya sus puestos, y estaba muy animada, cuando se oyó un tiro de revólver desde la calle de la Sierpe, y «sin vacilar» mandó el oficial hacer fuego sobre la gente que se halla allí, y gracias a la prudencia de un capitán de artillería las piezas no hicieron fuego, pues entonces las desgracias hubieran sido incalculables.

Tres ó cuatro heridos cayeron en el sitio indicado, uno de ellos, hijo ó sobrino de un notario, de diez y siete años, y por cierto bien inocente, murió de resultados de una bala que recibió en la ingle.

Antes la Guardia civil había hecho una descarga ó dos por el lado de la Plaza Nueva, y había herido a dos ó tres transeúntes algunos forasteros.

Hubo también otro tiro en el alrededor de las Casas Consistoriales, y no en ningún otro punto, pero no conozco los pormenores. Sólo sé que entre todos ha habido 59 heridos, cinco de gravedad, habiendo recaído las desgracias en los que no habían tomado parte.

Obedeciendo, añade La Epoca, a las mismas razones de prudencia que nos impiden hacer ciertas consideraciones sobre los sucesos de Cataluña, no damos publicidad a algunos comentarios de nuestro corresponsal muy afectado por la indiferencia con que ahora se mira la vida de los ciudadanos.

Otra correspondencia dice, que al apoderarse las tropas de la plaza de San Francisco, las calles estaban llenas de gente que iba a los templos, y que fué sensible que no se distinguiera entre los energúmenos que gritaban y la población pacífica.

MAS NOTICIAS DEL BURGO DE OSMÁ.

Sr. Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL:

Con motivo de haberse verificado ayer en esta villa la inauguración del casino carlista, acto que tuvo lugar por la mañana con el mayor orden y entusiasmo, hallábase por la noche algunos seditos reunidos pacíficamente en él, cuando, sin saber cómo, se arrojó sobre ellos una turba, que, sable en mano, echó por tierra lámparas y cuanto allí encontraron, repartiendo golpes a diestra y siniestra sobre los seditos, que viéndose de aquel modo acometidos, y notando que en la puerta les aguardaban otros, con los fines que usted puede suponer, no tuvieron más recurso que arrojarlos por balcones y ventanas, pudiendo así salvar su vida, no sin grandes riesgos y bastantes heridas y contusiones. Lo que allí pasó nadie lo sabe, ni es fácil saberlo, pero puede usted figurarse, señor director, cuál sería la turbada de todos al verse de improviso con los sables sobre sus cabezas. Afortunadamente hasta ahora no hay que lamentar desgracias persona-

les, aunque sí muchas heridas y contusiones y el susto que es consiguiente a ellos y sus familias.

Dueños ya del campo los agresores, arrojaron por los balcones mesas, sillas, banquetas, lámparas, bajilla, y todo en una palabra, cuanto constituía el mueblaje del Casino, incluso un magnífico piano que había prestado una señorita para el día de la inauguración, entreteniéndose los que había en la calle en hacer astillas lo que caía sin romper, y en pisotear dos grandes cuadros de D. Carlos y Cabrera que se habían colocado también en el local. No paró aquí todo: subieron algunos al segundo piso, donde vive una señorita húngara que se hallaba en cama hacia ocho días, y descerrajando baules y cajones, quemaron los papeles que encontraron; algunos, según me han asegurado, muy interesantes. Después de todo esto se presentó la autoridad en el Casino y comenzó a instruir las primeras diligencias, que continúan hoy, según tengo entendido, razón por la que omito otras circunstancias que podrían aclarar más el suceso de todos conocido en esta población.

El hecho, como Vd. ve, no necesita comentarios: su simple relación basta para hacer hervir la sangre en todo pecho español y honrado. Mentira parece que los nobles hijos de Castilla se hayan degradado hasta el extremo de que se avergüenze uno ya de llamarse español. ¿Qué extraño que muchos españoles, viendo el estado desconsolador de su patria, la abandonen y vayan a buscar entre las hordas africanas el orden y la libertad que aquí no encuentran ni pueden encontrar interin no venga el hombre que se necesita?

Los habitantes de esta, antes pacífica, población no seremos los últimos que nos veamos precisados a abandonar nuestros hogares y buscar en país extraño un palmo siquiera de tierra donde poder respirar con desahogo. Así se vive aquí, señor director, y de este modo se entiende y practica la Constitución.—Un suscriptor.

Burgo de Osmá 8 de Abril de 1870.

DE CÓMO LA CONSTITUCION ES TAN MALA QUE NO PUEDEN CON ELLA NI SUS PADRES.

La Constitución política de la monarquía española, votada y sancionada por las actuales Cortes Constituyentes, consta de 112 artículos. De ellos están suspensos, aplazados ó pendientes, en todo ó en parte, de ejecución los siguientes:

Los artículos 2.º, 5.º, 6.º y 17, que consignan varias garantías concedidas al individuo, y que se hallan suspendidas en el Principado de Cataluña, por la declaración del estado de guerra.

El 31, que prohíbe declarar el estado de guerra sin que una ley haya suspendido las garantías constitucionales.

El 33, que establece que la forma de Gobierno es la monarquía.

El 38, que manda que las Cortes se compongan de dos Cuerpos colegisladores.

El 39, que dispone la renovación del Senado por cuartas partes cada tres años.

El 40, que da a los senadores la representación general de la nación, y no la exclusiva de sus electores.

El 41, que prohíbe a los senadores admitir mandato imperativo.

El 42, según el que corresponde al rey convocar las Cortes, suspenderlas y cerrar sus sesiones, y disolver uno de los Cuerpos colegisladores, ó ambos a la vez.

El 43, que impone al rey la obligación de convocar las Cortes antes del 1.º de Febrero.

El 45, que dispone que el presidente, vicepresidentes y secretarios del Senado se renovarán siempre que haya elección general de dichos cargos en el Congreso.

El 46, que prohíbe la reunión de uno de los Cuerpos Colegisladores sin que lo esté el otro.

El 47, que no consiente que los Cuerpos Colegisladores deliberen juntos.

El 48, que exige que las sesiones del Senado sean públicas.

El 49, según el que ningún proyecto puede llegar a ser ley sin que antes sea votado en los dos Cuerpos Colegisladores.

El 50, que habla del orden con que han de ir al Congreso y al Senado ciertos proyectos de ley, y de la mayor importancia del voto del Congreso respecto de ellos.

El 51, que requiere en el Senado, lo mismo que en el Congreso, la presencia de la mitad mas uno de los individuos que tengan aprobadas sus actas.

El 52, que exige que todo proyecto de ley sea votado, artículo por artículo, en cada uno de los Cuerpos Colegisladores.

El 53, que da a ambos Cuerpos Colegisladores el derecho de censura, y a cada uno de sus individuos el de interpelación.

El 54, que da a la iniciativa de las leyes al rey, al Senado y al Congreso.

El 55, que prohíbe las reuniones al aire libre en los alrededores del palacio de ninguno de los dos Cuerpos Colegisladores.

El 56, que establece la inmunidad personal a favor de los senadores.

El 57, que hace inviolables las opiniones y votos de los senadores lo mismo que las de los diputados.

El 58, que da a las Cortes la atribución de ha-

cer por medio de sus dos cuerpos efectiva la responsabilidad de los ministros.

El 59, que prescribe que se tenga por renunciado el cargo del senador ó diputado que acepte del Gobierno ó de la casa real, pension, empleo, comision con sueldo, honores ó condecoraciones.

El 60 y siguientes, hasta el 64 inclusive, que tratan de la organización del Senado.

El 71 y 72, que dan al rey la facultad de suspender y disolver las Cortes.

El 74, que exige que el rey se halle autorizado por una ley especial para contraer matrimonio y para abdicar la corona.

El 76, que establece que la dotación del rey se fijará al principio de cada reinado.

El 77 y siguientes, hasta el 85 inclusive, que hablan del orden de suceder en el trono, de la menor edad del rey, de su tutor y de la regencia, a la que conceden toda la autoridad real.

El 83, que no permite asistir a las sesiones de las Cortes a los ministros que no pertenezcan a uno de los Cuerpos Colegisladores.

El 89, que señala al Senado la atribución de juzgar a los ministros.

El 90, que prohíbe al rey indultar a los ministros condenados por el Senado si no preceda petición del mismo Senado ó del Congreso.

El 91, según el que unos mismos Códigos deben regir en toda la monarquía.

El 93, que establece el juicio por jurados para todos los delitos políticos y para los comunes que la ley determine.

El 94, que manda que en la carrera judicial se ingrese por oposición.

El 95, que prohíbe destituir a los magistrados y jueces de cualquiera otra manera que no sea por sentencia ejecutoria, ó por real decreto acordado en Consejo de ministros.

El 97, que dispone que los ascensos en la carrera judicial se hagan a consulta del Consejo de Estado.

El 104, según el que no se puede hacer ningún empréstito sin votar al mismo tiempo los recursos necesarios para pagar sus intereses.

El 109, que manda reformar por una ley el régimen por que se gobiernan las provincias españolas situadas en el archipiélago filipino.

El 110 y los dos siguientes, que hablan de la manera con que el Senado, el Congreso y el rey pueden proceder a la reforma de la Constitución.

Total, cincuenta y nueve artículos.

No todos se hallan en el mismo caso. La falta de cumplimiento de algunos se debe a los errores de la política actual, que ha hecho de la interinidad su sistema predilecto; otros no se han ejecutado aun, por verdaderas infracciones de la ley fundamental; y otros, que establecen novedades en el régimen político, no ha habido todavía tiempo de plantearlos convenientemente.

Pero por hoy no formulamos cargos ni haremos comentarios. Consignamos solamente el hecho de que sobre ciento doce artículos de la Constitución hay cincuenta y nueve aplazados, suspendidos en todo ó en parte, ó infringidos.

(La Epoca.)

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

FLORENCIA, 10.—A consecuencia de descubrimientos de depósitos de armas en algunos puntos, se han tomado nuevas precauciones militares para impedir toda intenciona por parte del partido de acción.

PARIS, 10.—Asegúrese que el Sr. Julio Ferry expusió una interpelación al Gobierno acerca de la suspensión de las cátedras en la escuela de Medicina.

PARIS, 11.—Sigue la crisis. Créese que se resolverá hoy.

El Sr. Banneville, representante de Francia en Roma, salió ayer para volver a encargarse de su puesto. Dicese que lleva importantes instrucciones sobre el Concilio, encaminadas principalmente a evitar que adopte resoluciones contrarias al espíritu de la época.

A primera hora se han cotizado en la Bolsa: El 3 por 100 francés a 73 50.
El 3 por 100 español interior a 23 9/16.
El 3 por 100 id. exterior de 1869, a 27 1/4.
El crédito mobiliario español, a 450.

LYON, 11.—Ya se conoce el escrutinio de las elecciones de un diputado que terminaron ayer. El Sr. Mangini ha obtenido 15.900 votos, y el Sr. Fonvielle, redactor de La Marseillaise, 7.800. El candidato irreconciliable ha sido, pues, derrotado.

PARIS, 11.—El Journal Officiel no contiene disposición alguna con relación al ministerio. Confírmase la dimisión del Sr. Buffet, ministro de Hacienda. Es probable la del Sr. Darü, ministro de Negocios extranjeros (Estado). Bolsin.—3 por 100 francés, a 73 42 1/2.

42.ª Congregación general del Concilio.

Se celebró el miércoles 6, diciendo la Misa el Reverendo Sr. Steius, de la Compañía de Jesús, Arzobispo, in partibus, de Bostra.

Después de la oración de costumbre, el señor Obispo de Paderborn habló en nombre de la comisión del dogma, sobre el capítulo 3.º del Schemá, explicando los motivos que tenía para aceptar algunas y rechazar la gran mayoría de las enmiendas.

En seguida se votaron una por una las

presentadas al primer párrafo del capítulo. Después, el mismo señor Obispo habló sobre las del segundo párrafo, que también fueron votadas como las anteriores. Del mismo modo se hizo con las enmiendas de los párrafos 3.º y 4.º, reuniendo el dictamen de la comisión la casi unanimidad de votos.

En esta sesión se distribuyeron a los Padres un suplemento de enmiendas al capítulo 3.º del Schemá y el texto del capítulo 2.º y de los Cánones que contiene, tales como habían sido votados y adoptados en la Congregación anterior.

La sesión se levantó a las doce y media.

—En la Congregación de 5 de Abril, el Cardenal presidente anunció que, por especial favor, el Papa concedía a todos los Obispos y miembros del Concilio autorización para celebrar el jueves Santo la Misa en sus capillas privadas y dar la comunión a los Sacerdotes y familiares de su casa.

En la misma Congregación, se aceptaron, de acuerdo con la comisión competente, las excusas presentadas por dos Obispos que no han podido ir al Concilio, y se concedió licencia a cinco Obispos para volver a sus diócesis. Estos acuerdos serán sometidos a la sanción del Papa.

Se ha anunciado y nosotros lo habíamos dicho también, que tal vez se celebraría la tercera sesión pública para promulgar varios Cánones el lunes Santo ó el día de Pascua. Últimas noticias dicen que esta sesión no podrá celebrarse antes del domingo de Quasimodo.

Habiendo fallecido el reverendo señor Lucas Pacifici, secretario de Breves a los príncipes, el Papa ha nombrado para este cargo al reverendo señor Francisco Mercurelli, secretario de Su Santidad para las cartas latinas, y para este último al reverendo señor Carlos Nocella, camarero de honor del Papa.

Postulatum para los israelitas.

Los hermanos Lémann, Sacerdotes de Lyon, han dirigido una ferviente súplica en favor de los israelitas a los Obispos reunidos en Roma; estos, conmovidos, han formado el siguiente postulatum:

Al Santo Concilio Euménico del Vaticano.

«Los Padres infrascriptos piden humilde y ardientemente al Santo Concilio Euménico del Vaticano, que se digne atender por una paternal invitación a la infortunada nación de Israel, es decir, que manifieste el deseo de que, fatigados al fin de una esperanza tan larga como vana, los israelitas se apresuren a reconocer al Mesías, Nuestro Salvador Jesucristo, verdaderamente prometido a Abraham y anunciado por Moisés; terminando así la religión mosaica, sin cambiarla.»

Motivos del Postulatum.

«Los Padres infrascriptos confían, por una parte, en que el Santo Concilio entrará con compasión de los israelitas, porque son siempre muy caros a Dios por causa de sus padres, y porque de ellos nació Cristo según la carne.

Por otra parte, los mismos Padres tienen la íntima y dulce esperanza de que este voto de ternura y de honor será, con ayuda del Espíritu Santo, bien acogido por muchos hijos de Abraham, porque los obstáculos que les han detenido hasta ahora, van desapareciendo cada vez más, desde que ha caído el antiguo muro de separación.

«Haga el cielo que pronto aclamen al Cristo diciéndole: ¡Hosanna al hijo de David! Bendito sea el que viene en nombre del Señor! Haga el cielo que corran a abrazar a los brazos de la Inmaculada Virgen María, que Hermana suya, según la carne, quiere ser también su Madre, según la gracia, como lo es nuestra.»

Este Postulatum ha sido firmado por 506 Obispos. Hubieran bastado unas cuantas firmas para llevarle al Concilio; pero como el pueblo judío está dispersado por todas las regiones, islas y rincones del mundo, los hermanos Lemann han procurado que todos los países, personificados en sus Obispos, formasen como una gran voz para pedir después de dos mil años la conversión de los restos de Jacob.

En la lista siguiente de Obispos que han firmado el Postulatum, todas las naciones del globo están representadas, excepto Polonia, porque sus Obispos están cantivos:

«Europa.—Italia, 140 Obispos.—Francia, 71.—España, 33.—Austria, 29.—Estados Alemanes, 14.—Gran Bretaña, 21.—Portugal, 2.—Holanda, 4.—Bélgica, 3.—Suiza, 7.—Grecia, 5.—Turquía, 10.

Asia.—Turquía de Asia, 35.—Persia, 1.—Indostan é Indo China, 19.—China y Japón, 14.

Africa.—Países del Norte, 8.—Africa del Sur, 5.

América.—Estados Unidos, 30.—Canadá, 6.—Nueva Escocia, 5.—Méjico, 5.—Guatemala, 3.—Antillas, 3.—Brasil, 4.—Confederación Argentina, 3.—Chile, 3.—Perú, 3.—Venezuela, 2.—Ecuador, 4.—Guyana, 1.

Oceanía.—Filipinas, 1.—Australia, 7.—Nueva Zelanda, 1.—Archipiélagos diversos, 4.

Después de haber recogido todas estas firmas, los dos hermanos Lemann han tenido el honor de presentárselas al Papa. Pío IX les dijo:

«Hé aquí los dos hermanos israelitas, los dos Sacerdotes que tanto celo tienen por la salud de su pueblo. Si hijos míos; vosotros sois hijos de Abraham; yo también. ¡Ah! para recoger tantas firmas mucho habeis debido trabajar y fatigaros.»

Los hermanos respondieron: «Sí, Santísimo Padre: mucho hemos andado. Personificando en nosotros todo nuestro pueblo, éramos el Judío errante, y el Judío errante ha terminado su carrera subiendo la escalera de todos los Obispos del mundo reunidos en Roma. En Roma, hemos dado una última vez la vuelta al mundo.»

El Papa replicó con ternura:

«Hijos míos, acepto vuestro *Postulatum*. Yo mismo lo mandaré al secretario del Concilio. Si, conviene, es bueno dirigir a los israelitas palabras de aliento y exhortación. Vuestro nación tiene en las Escrituras palabras ciertas de conversión. Si la vendimia no puede hacerse completamente, el cielo nos concederá al menos algunos racimos.»

Después los bendijo afectuosamente, diciéndoles: «Trabajad por vuestro pueblo, es una vocación: queréis hacer por él lo que hizo Moisés, libertario.»

Encargado el gobernador de Roma, que dirige a su vez la policía general de averiguar de dónde procedían las indiscreciones que han violado más de una vez los secretos del Concilio, recayeron primero las sospechas en el cura Frederick, que el Cardenal Hohenlohe había hecho venir de Baviera para asociarlo como teólogo mientras durase el Concilio.

Obligado el cura citado a salir de Roma, toda averiguación la policía que la legación de Baviera se había procurado, a lo que parece, inteligencia con empleados de la imprenta apostólica, que le entregaban pruebas de los *schemata* destinados a los Padres del Concilio.

Por eso, cuando fué expulsado el cura Frederick, se burló de ello la *Gaceta de Augsburgo*, afirmando que continuaría como antes, recibiendo comunicaciones propias para dar vida y luz sobre las tendencias del Concilio, y en efecto, la publicación que hizo del último *schemata* de *Adi*, demostró que estaba bien preparado.

Ahora el gobierno pontificio ha adoptado severas disposiciones para poner fin a esos manejos cuya iniciativa atribuía la voz pública al príncipe Hohenlohe, presidente del Consejo de Baviera, quien picado de que Francia y las demás potencias católicas no se hubieran asociado a su idea de protestar por medio de una nota colectiva antes de reunirse el Concilio contra las tendencias atribuidas a éste, recomendó a la legación de Baviera en Roma, que nada perdonara para procurarse los *schemata* que tendían a justificar la desconfianza que había tratado de inspirar a las potencias católicas.

El Nuncio apostólico en Munich se ha quejado en nombre del Papa de esa conducta a la legación bávara, y es muy difícil que el titular de esa legación pueda continuar en su puesto a poco que se pruebe de las imputaciones de que es objeto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE ABRIL DE 1870.

El señor secretario de la Junta central de la comunión católico-monárquica nos ha facilitado la lista de personas que forman algunas de las juntas creadas en provincias y aprobadas por la central. Son las siguientes:

JUNTA DE DISTRITO DE MONDONGO, PROVINCIA DE LUGO.—Presidente, D. Pablo Andrés López de Haro.—Vicepresidente, D. Pedro de Arciniegas.—Secretario, D. Santiago Santos y Pedrosa.—Vicesecretario, D. Patricio Delgado.—Vocales, D. Antonio Lasso, D. Félix Pardo Osorio de Samaniego, D. Zoilo de Cera y Mariño, D. Gabriel Santua, D. Alejo Barja, D. Antonio Miranda Luaces.—D. Ramon Miranda Luaces.

JUNTA DE DISTRITO DE SARRIA, PROVINCIA DE LUGO.—Presidente, D. Manuel María Troncoso y Arango.—Vicepresidentes, D. Vicente López Somoza, D. Antonio María Pardo.—Secretario, D. Manuel López Camba.—Vicesecretario, don Lorenzo González.—Vocales, D. Manuel Benito González, D. Manuel Ferro Diaz, D. Gabriel Diaz Saco, D. Juan Pinela Abad, D. Antonio Fernández Sobrado, D. Julian Rodríguez.

También dicho señor secretario ha recibido ayer el siguiente telegrama:

«TALAVERA, 11.—Señor conde de Canga Argüelles.—Constituida junta de distrito, orden admirable, 602 votantes, inmenso entusiasmo. Presidente, *Granés*.—Vicesecretario, *Romero*.»

Publicuese de orden del presidente. El secretario, conde de Canga Argüelles.

EL NUEVO CONSTANTINO.

La Iglesia tendrá sus Constantinos, parece que ha dicho el ilustrado señor Obispo de la Habana en un sermón pronunciado en la Ciudad Santa. El corresponsal de *El País*, aprovechándose de esta frase, insinuaba ayer burlescamente que sin duda el Constantino español sería D. Carlos VII.

Las burlas de *El País* serán, Dios mediante, veras, porque si en alguna época de la edad moderna han sido menester los Constantinos para salvar a Europa de inminente y pavorosa ruina, nunca tanto como en los desdichados días que corren, en que el desquiciamiento de las instituciones y la locura de los hombres han llegado a un extremo que tal vez dentro de un siglo parecerá increíble, parecerá fabuloso.

Es regla general en la historia que Dios no ha dejado nunca de poner a las grandes necesidades de las naciones grandes remedios, por lo cual se vé que surgen hombres extraordinarios del seno de las sociedades cuando las sociedades los necesitan para su salvación, si no es que han merecido por sus crímenes la disolución o el embrutecimiento.

Toda Europa tiene hoy precisión de Constantinos, pero acaso en ninguna nación es más necesario que en España para restaurar el orden religioso, el orden moral, el orden político y el material, todos arruinados o envilecidos.

Está Inglaterra separada del seno de la Iglesia y nótese allí una enfermedad horrible, el pauperismo y la esclavitud del obrero, que antes de mucho producirá un espantoso cataclismo. Pero en medio de esto hay un gran desarrollo en la industria, en la agricultura, en los intereses materiales, todos, a la vez que un movimiento marcadísimo hacia la verdad católica en las inteligencias eminentes.

Es Francia el país de las revoluciones, el país donde una clase media culta pero

ignorantísima ha corrompido, merced a su carácter comunicativo, la clase media de todo el mundo. Mas hay, sin embargo, en Francia un espíritu patriótico asombroso, riquezas abundantes y entendimientos de primer orden.

¿Qué tenemos en España? Trabajo nos cuesta confesarlo. Pero ocultar la verdad no es medio conveniente para vencerla, si perjudica. En España hemos perdido lo único que teníamos, la unidad católica, y al perder este último giron de nuestra grandeza pasada, nos hemos quedado en cierto modo, sin religión, después de quedarnos tiempo há sin Gobierno, sin patriotismo, sin industria, sin influencia, sin caracteres y sin ingenios.

El precario estado moral de aquellos países se compensa en parte con el brillantísimo estado material. Hay corrupción, hay intranquilidad a veces; pero, aunque con graves defectos e inconvenientes, hay Gobierno, y con Gobierno se tienen muchas cosas, y en primer término se tiene la vida social.

En España no hay nada, y sobre todo, hace muchos años que no hay ni sombra de Gobierno. El trono que cayó era una vana palabra: los ministerios que cruzaban entonces las regiones del poder eran nacidos del compadrazgo, del compadrazgo se nutren, y de la fuerza de un sable tomaban su fuerza.

Desde la revolución acá, ni siquiera la vana palabra del trono existe; en cambio el compadrazgo ministerial es más clínico y el sable más necesario. Hasta ahora no habíamos visto la inmovilidad de un general en el ministerio. Esta nueva faz del militarismo rabioso estaba reservada para D. Juan Prim.

Tal es España. ¿Habrá quién dude de que aquí, más que en ninguna parte, tiene que brotar un Constantino restaurador religioso, social y político? Una de dos; o España ha cometido tales crímenes que ya no es merecedora de la misericordia divina, o la misericordia divina ha tolerado este desquiciamiento general para hacer indispensable la presencia del Constantino. ¿Es lo primero? No; no podemos creerlo. Es verdad que se ha despojado a la Iglesia de sus bienes; es verdad que a las órdenes religiosas se las ha tratado como a asociaciones criminales mientras la masonería ha crecido y se ha propagado entre nosotros; es verdad que el odio a Jesucristo ha sido amparado por las leyes como lo es hoy poco más o menos; pero ¿no se ha visto al mismo tiempo que el pueblo español, lejos de hacerse cómplice de tales iniquidades ha protestado contra ellas, ya pacíficamente, ya en son de guerra? ¿No se ha visto al Clero compacto, unánime, bajo la dirección de los Obispos oponer siempre con su firmeza en la fe un dique a la impiedad? ¿En qué revolución del mundo ha dado el Clero un espectáculo tan hermoso como da hoy el Clero español, de donde apenas sale un apóstata y en donde los héroes son casi tantos como los individuos? El Clero inglés se hizo anglicano por no perder sus bienes cuantiosos; el Clero francés, en el siglo pasado, se dividió y escandalizó al mundo que oyó salir de entre el tumulto de la revolución voces de clérigos y Obispos traidores a su fe.

¿Qué ha hecho, en cambio, el Clero de España? Digámoslo con orgullo. Los Prelados reunidos en Concilio van a condenar precisamente los principios mismos en que descansa la revolución española. Y entre esos Prelados no hay uno solo que difiera de los demás en doctrina, y que no esté firmemente adherido a la Santa Sede. Entre tanto, el resto del Clero que permanece en España sigue con admirable obediencia las indicaciones de sus Prelados, y no transige con el error, ni aun viéndose precisado a implorar la caridad pública para comer.

Y esto, que no se ha visto en ninguna parte del mundo durante las revoluciones modernas, ¿no es una base sólida, inquebrantable para el nuevo Constantino que ha de regenerarnos? Y ese pueblo leal y honrado que, semejante al pueblo de Dios, ha vivido en el desierto cuarenta años sin que su fe se haya extinguido ni amortiguado su esperanza, ¿no merece ver la tierra de promisión?

Si, mil veces sí; el Constantino vendrá, porque España le necesita y le pide. Y ese Constantino, mal que pese a *El País*, ese Constantino es Carlos VII, único rey que no necesita más tutela que la del pueblo, ni otro esfuerzo, para ser inmovible en su trono, que el esfuerzo de su brazo; único rey a quien ni ministros ni generales impondrán su voluntad, y en quien verá el ejército el primero y el más valiente de sus capitanes.

¿Ha de ser eterno el dominio de los generales rebeldes, de los ministros nominalmente responsables y de los diputados palsbreros? ¿No ha de concluir el período de las calumnias contra la Iglesia, de las viles adulaciones al cándido populacho, de las utopías de soñadores descreídos, del pandillaje y el nepotismo en las esferas gubernamentales? Para esto sería menester que no hubiese ni rey ni pueblo en España, y a pesar de que todo se ha perdido en manos de la revolu-

ción, fuera de la revolución hay un rey y un pueblo, estrechamente unidos con el lazo de una misma fe, que imposibilita a aquel para ser tirano y a éste para ser rebelde. Un rey y un pueblo, modelos de abnegación y de virtud, y capaces de llevar a cabo empresas que oscurezcan las de los Carlos I y Hernán Cortés.

No es preciso más para salvar a España. ¡Rey y pueblo! Un rey digno de este gran pueblo y un pueblo digno de aquel gran rey. Todo lo demás podrá ser útil y conveniente, pero nada más es necesario.

Dios ha permitido que estalle una tempestad horrible sobre este país. Quiso probarnos. ¿Hemos desfallecido en la fe? No; la fe se ha mostrado, se muestra cada día más ardiente y firme que nunca. Los efectos se notan en esa revolución miserable que agoniza en los brazos de los que la trajeron. La prueba es dura, pero la constancia del pueblo ha sido grande. Y fiamos en Dios que ese pueblo ha merecido el Constantino restaurador.

Hoy, con más seguridad que nunca, ese Constantino está a las puertas de España.

CRISIS MINISTERIAL EN FRANCIA.

Está demostrado hasta la saciedad que las combinaciones del sistema parlamentario carecen completamente de estabilidad y firmeza. Apenas se ensaya en Francia ese sistema, surgen conflictos parlamentarios, ministeriales y constitucionales. El Gabinete está en crisis, con gran disgusto de los amigos de Olivier: el ministro de Hacienda ha presentado la dimisión, que le ha sido aceptada, y es probable que también dimita el conde Darú. Los periódicos imperialistas lamentan profundamente que en estos momentos críticos en que la situación del país es grave y peligrosa, y se han empezado a hacer grandes transformaciones, cuyo éxito es cuando menos dudoso, nazcan nuevas complicaciones y el Gobierno tropiece con nuevos obstáculos por la retirada de algunos ministros.

Dicen los periódicos imperialistas que los ministros debían mantener y defender intacto el programa político convenido entre el emperador y el Gobierno y anunciado por Olivier, y que han faltado a esta obligación, cuando era de esperar que habiendo aceptado el cargo de dirigir los negocios públicos, no abandonarían su puesto ahora que las circunstancias son graves.

La *France* que suele expresarse con mucha blandura en tratándose de los Gobiernos, censura enérgicamente la conducta de algunos ministros franceses por haber faltado, según entiende, a los compromisos contraídos. A las discusiones terminadas, dice, suceden otras discusiones; las soluciones acordadas y proclamadas vuelven a ser puestas en tela de juicio; una parte del Gabinete pone nuevas condiciones para continuar su concurso a la obra colectiva; se lanza la amenaza de una crisis parlamentaria en medio de la crisis constitucional; se abandona, por último, la bandera enarbolada en común, en el momento en que el jefe del ministerio acaba de afirmarla ante la Cámara por una serie de brillantes luchas oratorias que debían considerarse como otros tantos compromisos contraídos con el país.

Pero los periódicos imperialistas que así se expresan, olvidan sin duda que estos conflictos, crisis, cambios y transformaciones son aache del sistema parlamentario. Recuerden si no el reinado de Luis Felipe: los ministerios, como ha sucedido en España y sucede hoy, cambiaban con increíble rapidez. Un voto de la Cámara, las intrigas de una fracción, las exigencias de un ministro, producían crisis totales o parciales. La corona no sabía qué hacer; y entre el centro derecho y el centro izquierdo había continuas oscilaciones que acabaron por derribar aquella monarquía tan débilmente sustentada.

Hoy Francia se encuentra en situación análoga: la inquietud es grande. La nación desorientada, dice la *France*, pregunta cómo es que los que ayer le mostraban un camino hoy le muestran otro, y cuándo y cómo acabarán las vicisitudes por que se le hace pasar, y las marchas y contramarchas que se le obliga a emprender. Y añade luego cándidamente: un ministerio unido que sepa y diga de una vez para siempre a dónde piensa dirigir el país, y que animado siempre de la misma voluntad, muestre constantemente el mismo objeto; tal es la primera necesidad, la necesidad suprema del momento.

Y ¿es acaso posible esto? Precisamente hoy en Francia el equilibrio es menos estable que nunca. La mayoría que hasta ahora ha sostenido al Gabinete, es tan heterogénea como la que apoya al Gobierno español; compórese de muy diversos elementos que podrían darse al menor choque. La Cámara no tiene verdaderamente opinión propia, y no sabe lo que quiere ni a dónde va, descompuesta como está en gran número de fracciones que se descomponen a su vez. El centro izquierdo, que se dividió en el famoso voto del proyecto del Senado-Consulta? ¿Durará mucho la unión de los

dos centros que ha sido hasta ahora la fuerza del Gabinete?

Es, pues, sumamente difícil que se forme un ministerio fuerte y duradero que siga decididamente una política determinada. ¿La ha seguido acaso hasta hoy? La misma cuestión de Roma dice que no. Ningun acto colectivo le ha comprometido en este asunto; al menos no se tiene noticia de lo contrario: pero ningún ministro, que sepamos, ha protestado contra la política del conde Darú, y esto hace sospechar que hay cierta solidaridad en el Gabinete. Ahora, lo lógico sería que se abstuviera de toda intervención directa ni indirecta respecto al Concilio, dejando a la augusta Asamblea la plena libertad de sus deliberaciones.

Es de esperar que así suceda si el conde Darú sale del ministerio. El marqués de Banneville ha salido al fin para Roma, y según un telegrama que verán nuestros lectores en otro lugar, lleva importantes instrucciones sobre el Concilio, encaminadas a evitar que adopte resoluciones contrarias al espíritu de la época. ¿Es esto cierto? ¿Significa que el conde Darú permanecerá en el ministerio, ó por el contrario, que antes de salir ha querido enviar a Roma una nueva nota diplomática, por si su sucesor no seguía la misma política?

Esperamos noticias, y entretanto deseáramos que se resolviera la crisis lógica y definitivamente, y así no se pondrían obstáculos al Concilio.

PRELUDIOS.

Ayer hubo serios temores de que se turbase el orden público en Madrid. Al menos así lo indicaban las precauciones de las autoridades. Verdad es que nadie más que ellas abrigó esos temores; pero esto consistió en que solo ellas tenían el deber de velar por la tranquilidad del vecindario. El cual no echó de ver la falta de tranquilidad hasta que se la turbó la autoridad con sus precauciones.

Excusado es decir que se ignoran las causas de la alarma, ni tampoco las personas ó partidos políticos que pretendían producir la. Solo se sabe que el Gobierno se alarmó; y si alguien sabe más, se lo calla. Así es que nosotros, personas montadas a la antigua, y que nos recogemos temprano, no hemos tenido noticia de la ocurrencia de anoche hasta que hemos leído los periódicos de la mañana.

Entre ellos ninguno tan explícito como *El Puente de Alcolea*, el cual, después de echar la culpa de todo a los pícaros reaccionarios, como es de rigor, y de aconsejar a los republicanos que no se dejen engañar de los oscurantistas, escribe:

«Sugiriéndonos estas líneas los alarmantes rumores que anoche se esparcieron por todos los cafés y círculos de esta capital. Entre las mil absurdas especies que oímos, una de ellas es, que el Sr. Rívera había hecho dimisión; llevando la afirmación hasta el extremo de asegurar, que en el Consejo de ministros celebrado ayer en el palacio de la presidencia, había habido una acaloradísima discusión, de cuyas resultas, no tan solo el Sr. Rívera había dimitado, sino que también habían dado el mismo paso sus dignos compañeros los Sres. Moret y Echegaray.

Excusado es decir a nuestros lectores, que hemos procurado informarnos cumplidamente de cuanto de verdad pudiera tener la noticia que consignamos, y podemos asegurarles; que todo ello es un tejido de invenciones absurdas; que carecen de todo fundamento cuantas noticias circulan anoche referentes a divergencias en el seno del Gabinete. Pues el general Prim y todos sus compañeros están en perfecta armonía, sin que haya hoy cuestión alguna que pueda producir diferencias, que en las actuales circunstancias pudieran ser peligrosas.

—También cundió anoche, con el santo propósito que es de suponer, la noticia de que los Voluntarios de la libertad de Madrid estaban alarmados, sin que hubiera quien supiera explicar el por qué. Ya se decía que se estaba citando a los individuos de los diferentes batallones que hoy existen; ya también que el brillante batallón que hoy está de guardia en el Principal participaba de la misma alarma, y que tomaba ciertas posiciones.

Esta noticia es tan peregrina y tan absurda, por lo menos, como la referente a la dimisión del Sr. Rívera.

Ni los Voluntarios de la libertad en general, ni el batallón segundo del Centro, que está de guardia, se ha alarmado por nada ni por nadie, porque carecen absolutamente de motivo para ello.

La noticia de las precauciones tomadas por las autoridades será tan peregrina y tan absurda como la de crisis; pero el caso es que *El Imparcial* la dá como indudable. Dice en efecto este periódico:

«Estas *Alfas*, que comentadas de cien maneras iban recorriendo todas las esferas sociales, llegaron en ciertos momentos a causar alguna excitación, lo cual obligó sin duda a la autoridad local a tomar precauciones. Pero averiguado el poco fundamento de los rumores, y en la seguridad de que nadie pretendía alterar el orden, se mandó retirar a las pocas horas al batallón de milicia que estaba de servicio, y al que se había reunido, única medida adoptada por el alcalde popular en los primeros momentos de la excitación.»

No vendría mal al Gobierno en estos momentos cualquiera de estas graciosísimas *Alfas* con que entretiene hoy *El Imparcial* la curiosidad de sus lectores.

Las *Alfas* a que *El Imparcial* se refiere nada tienen que ver con la crisis ministerial ni con la ruptura de címbrios con progresistas, sino con los carlistas; de los cuales cuenta lo siguiente:

«Decíase que el Gobierno había recibido despachos telegráficos de los consules en la frontera francesa anunciando el paso de muchos carlistas y de sus principales jefes; añábase que en las costas del Mediterráneo se acababa de efectuar

el desembarco de no sabemos qué encantadas falanges carlistas, y por último, que varias capitales de la Península iban a levantar pendones por Carlos VII.»

Los diarios moderados y republicanos cueigan el milagro a los unionistas. Véase cómo se explica *El Sufragio Universal*:

«Se nos asegura que los unionistas tratan de alterar el orden en Madrid durante el día y noche de hoy. A la hora en que escribimos estas líneas, las dos de la madrugada, se hallan reunidos tres batallones de la Milicia ciudadana, y se cree que todos los voluntarios tendrán que tomar las armas antes de rayar el día, para prevenir los manejos de los unionistas. Estos, según se dice, se proponen crear un conflicto en esta villa, aprovechándose de los *intransigentes*, a fin de que se desarme la Milicia y facilitar así la realización de sus maquiavélicos planes.»

Coincidiendo con este periódico, *El Eco de España* escribe:

«Parece que la tropa se halla preparada en los cuarteles, y que se han tomado algunas precauciones en las avenidas de la Plaza Mayor por la fuerza de voluntarios que guarnecen el Principal.

Dícese que los partidarios del duque de Montpensier, que sus cuando son pocos no carecen de osadía, y han visto hasta ahora coronadas todas sus empresas por el éxito, piensan hacer el último esfuerzo, intentando un golpe de mano.»

Por último, *La Igualdad* serie con razon de los temores del Gobierno en las siguientes líneas:

«De grave y espantoso conflicto se ha salvado Madrid esta noche. Dormía tranquilo el pacífico vecindario; ni un ruido amenazador turbaba la calma de la noche, ni más grupos se veían por las solitarias calles que las que otra murga, que entre los valientes tan propios de su profesión ganaba sus modestos lares. Pero el volcán rugía por dentro y estaba a punto de estallar.

Afortunadamente para la causa del orden, el Sr. Rívera, ministro muy versado en achaques de levantar barricadas y andar á trabucos con cualquier perverso de Gobierno, tomó sus precauciones y salvó la sociedad. Si es verdad que es hombre al agua el ministro de la Gobernación, como puede decirse de él lo que del Cid, que ganó la batalla después de muerto.

Decididamente es un terrible adversario el señor Rívera: cuando habíamos estado esperando á que concluyera la de Cataluña para levantarnos, y todo lo teníamos preparado á pedir de boca para armar la de Dios es Cristo, ahora salimos con que su policía y arrojo todo nos lo descubren y echan por tierra. Lo que más nos sorprende en las precauciones tomadas anoche, es ciertamente la actividad y diligencia desplegadas; porque se dice que hasta después de comer no tuvo S. E. noticias de la sarracina que se preparaba.»

Al ver *El Imparcial* el valor con que algunos catedráticos de Madrid, Zaragoza y otros puntos se niegan a jurar la Constitución, prefiriendo antes que faltar a su conciencia perder el pan de sus hijos, dice que «parece que acerca de este punto se ha dado una consigna.»

En efecto, existe esa consigna, y no es otra sino la de que el juramento es ilícito, como contrario á las leyes de Dios y de la santa Iglesia. La consigna ha venido de Roma, única maestra de la moral para todos los verdaderos católicos, incluso los diputados constituyentes.

En vista de la desastrosa administración del Sr. Figuerola, quién, si no mienten los informes, ha negociado los bonos otorgando crecidos intereses por valores que no ha de recibir sino á medida de que los compradores de bienes nacionales los hagan efectivos, pregunta un periódico:

«¿Es posible que haya unas Cortes tan ciegas que no pidan, que no sepan pedir cuentas de una gestión cuya impericia, por no calificaria de otro modo, va sembrando de ruinas el país.

«Donosa pregunta la del diario liberal! No parece sino que ese periódico acaba de venir al mundo político é ignora lo que pasa en estas Cortes berberanas, y lo que ha pasado en todas las Cortes liberales que se han reunido en España desde la muerte de Fernando VII.

En estas Cortes como en todas, los intereses de partido están sobre los intereses del país. Figuerola será todo lo mal ministro que le dé la gana; pero está sostenido por Prim, y los amigos de Prim no tienen otro remedio que sostener al Sr. Figuerola. ¡Lucidos quedarían los diputados si por atender á los intereses del país, rompieran con el ministro de Hacienda, incomodaran á Prim, dieran al traste con la revolución y volvieran á comer el duro y amargo pan de la emigración, acostumbrados como están á darse aires y trato de príncipes, desde que echaron de España á los príncipes verdaderos! Eso rayaría en heroísmo y la raza de los héroes va escaseando aun más que el metálico en estos tiempos de general penuria.

Pero si las Cortes miran con indiferencia todo cuanto más directamente se relaciona con los intereses del país, en cambio no pasa semana sin que provoquen en ellas un conflicto el inte és de secta. Hoy los unionistas, los perlinos mañana y pasado los címbrios, apenas hay día sin que esos diputados, que no piden al Sr. Figuerola cuentas de sus desaciertos, provoquen un conflicto por la cuestión más insignificante que afecte ó pueda afectar á su fracción y sobre todo á los empleados de su fracción. Nosotros bien sabemos que no hay en España quien ignore el proceder de esos políticos de oficio, verdadero castigo de Dios en las sociedades modernas; mas por sabidas que tenga el pueblo ciertas cosas, es conveniente repetírselas con frecuencia para que no las olvide ni se convierta en instrumento de ambiciones y miserias.

Si tuviéramos espacio suficiente, y sobre todo, si *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* fuese un periódico satírico, copiaríamos muy a menudo ciertos artículos que publica *La Iberia*, de los cuales no es posible formar idea exacta sino leyéndolos íntegros.

A esa clase pertenece uno con que encabeza su número de hoy el diario progresista, cuyo objeto es protestar «en nombre de la verdad ultrajada, en nombre de la libertad escarnecida, contra la conducta poco patriótica de los enemigos de la revolución.»

Estos enemigos de la revolución son, al decir de *La Iberia*, el moderantismo, la demagogia y el carlismo; y lo que llama el diario progresista conducta antipatriótica, consiste en que «el enemigo común, coaligándose en contra de la situación, dirige los más crueles dardos a la revolución y a los hombres que la personifican, y en que «la reacción y la demagogia, confundidas en una misma aspiración en la prensa, en la tribuna, en la plaza pública, hacen a la vez de una oposición sistemática y claman contra el actual orden de cosas, como si nada hubiera hecho en pró de la libertad y en favor del pueblo.»

«Abandonad las declamaciones, dice *La Iberia*. Si negais el progreso que desde Setiembre del 68 ha realizado nuestro pueblo, hora es ya que lo demostréis con hechos, y que justifiéis con pruebas innegables vuestras acusaciones.»

Siempre se ha dicho que la prueba inculme al que afirma; ahora, según *La Iberia*, el que ha de probar es el que niega. Hé aquí una muestra del progreso a que alude el diario progresista.

Pero no se incomode *La Iberia*. Por nuestra parte no negamos en absoluto que la revolución haya hecho algo, y aun algo, en pró de la libertad y en favor del pueblo. ¿Cómo lo hemos de negar? Pues qué, ¿no pertenece al pueblo esa falange de distinguidos liberales y patriotas consecuentes a quienes la revolución ha restituido la libertad, sacándolos de la emigración y de los presidios, y a quienes además de libertad les ha dado pingües sueldos?

Si por cierto, la revolución ha hecho mucho en pró de la libertad, y en favor, si no del pueblo, de algunos individuos que viven en él.

Y para estos, dice muy bien *La Iberia*, ¿dónde está la anarquía, dónde el desorden, dónde la inmundicia y el temor? «Si esto es guerra, que nunca haya paz, pueden decir aquellos que antes de la revolución tenían el bolsillo y el estómago en completa anarquía y en continuo desorden. Si esto es la anarquía, ¡viva la anarquía! Si esto es desorden, ¡viva el desorden!»

Y añade *La Iberia* con mucho donaire: «Decís que la tiranía es la base de la situación, y de lo que puecan sus hombres, a fuer de liberales sinceros, es de excesivamente tolerantes y generosos.»

¡Conque tolerantes y generosos! No sabemos que quiere *La Iberia* que hagan los revolucionarios con los que no piensan lo mismo que ellos. Pero ¿sabe *La Iberia* por qué no hacen más de lo que hacen?

Por la fantasía de no poder menos. Y si no que lo prueben.

Publica hoy *La Iberia* un interminable suelto que empieza de este modo:

«Lo preveíamos. Apenas el Sr. Rívera ha tenido necesidad de adoptar medidas energéticas para contener los impulsos demagógicos, traducidos en atropellos de la ley y en amenazas de hecho a los intereses sagrados de la sociedad, el ministro de la Gobernación ha empezado a ser, y creemos que lo será hasta que deje el ministerio, y aún después, objeto de los más furibundos ataques de la prensa republicana.»

Añade luego que los ataques que hoy se dirigen contra el Sr. Rívera dejan muy atrás a los que se dirigieron contra su antecesor el actual ministro de Estado, y concluye así:

«¡Con qué cariño, qué esperanzas acogieron esos diarios la venida del Sr. Rívera al ministerio que dejaba nuestro amigo el Sr. Sagasta! Y hoy... hoy no encuentran palabras bastante duras para el que entró leyendo un programa que eligieron sin reserva. ¡Lo que va de ayer a hoy!»

Esto traducido al lenguaje vulgar equivale a esto otro: «Decían ustedes que yo lo lo hacía mal, que yo era reaccionario, etc., etc., etc., pues vean ustedes que tal lo ha hecho el que vino a enmendar mis faltas, corregir mis errores y deshacer mis yerros.»

Y así, poquito a poco, con sueltos como el de *La Iberia* a que acabamos de referirnos, se irán haciendo cada día más cordiales las relaciones entre progresistas y demócratas. Esto marcha.

Antójesale hoy a *La Iberia* hablar de acuerdos entre isabelinos y carlistas, y después de decir que la fusión es casi un hecho y que por ella reinará D. Alfonso bajo la regencia de D. Carlos, añade:

«Los carlistas no ponen muy buen gesto a esta nueva restauración: pero como para ellos la cuestión capital es la de vivir del presupuesto, consisten sin escrúpulo de conciencia en abjurar sus ideas.»

Conveníamos en que las precedentes líneas, y sobre todo las palabras que hemos subrayado, tienen gracia.

¿Por ventura dejarán los amigos de *La Iberia*, a poco que duren, rastro siquiera de presupuesto?

No sabemos si es porque no hay nada de

qué tratar o porque realmente se piensa en ello seriamente, el caso es que la idea de la diólucion de las Cortes sigue llamando la atención de la prensa periódica.

La Epoca de anoche escribe un artículo sobre este asunto y dice que el deseo de la fracción radical es traer unas Cortes en que los unionistas vengan más reducidos en número, los federales apenas tengan representación, y la mayoría compacta y unida, se ligue fuertemente al ministerio actual. El diario conservador cree que estos son proyectos ilusorios, porque el ministerio Prím Rivero no tiene nada de homogéneo y es seguro que en unas elecciones generales los cimbrinos no ganarían fuerza alguna y se verían absorbidos por los progresistas, en vez de absorber a estos como pretenden.

El Universal, por su parte, sigue con su empeño de demostrar que las Cortes, influidas excesivamente por la unión liberal, no pueden dar un paso en la senda revolucionaria, y es, por consiguiente, indispensable su disolución.

«No es vergonzoso, dice el periódico anticatólico, que proyectos presentados por el ministro de Gracia y Justicia, se encuentren hoy sin poder discutirse porque a ellos se oponga la desatentada ambición de cierta fracción de la Cámara, que prefiere por lo visto el derrumbamiento de lo existente, a que bajo el amparo de leyes en que se desmenuzan los principios y las doctrinas democráticas, bese firmísima sobre que es preciso levantar el edificio de nuestro porvenir, lleguemos al coronamiento de la obra comenzada, al fin y objeto de nuestros trabajos?»

Se ve por estas líneas que *El Universal*, el defensor de la cesión de Cuba, que hasta aquí llega su patriotismo, pide que se disuelvan las Cortes, porque no han hecho todavía las iniquidades que el espíritu anticristiano de Montero Ríos ha imaginado. Es decir, que *El Universal* está ya hartado de ver sus iglesias en pie y católicos vivos. Desea unas Cortes convencionales que, ya que no decreten la muerte de ningún rey, porque ese rey no existe, decreten la abolición del culto católico y el exterminio de la raza clerical.

Estos deseos son muy propios de quien pide la deshora de la patria con la cesión de Cuba. Corren parejas el españolismo y el catolicismo de *El Universal*.

La Independencia Española y *El Eco del Progreso* desean también la disolución, pero después que se haya coronado al anciano general E. partero. Lo cual significa que quieren Cortes perpetuas, porque el anciano general no será coronado jamás.

La Igualdad, hiriendo más profundamente la cuestión, pasa revista a lo que se ha hecho, recuerda las ilegalidades, las arbitrariedades y los abusos cometidos, y dice:

«Una tristísima y dolorosa experiencia ha venido a desvanecer todas las ilusiones, a disipar todas las dudas y a renovar los justos temores y fundadas alarmas de los verdaderos liberales.»

Esta experiencia triste que, según *La Igualdad*, favorece a la reacción, parece exigir que las Cortes se disuelvan; pero... dejemos hablar al periódico republicano:

«Pero para esto era necesario que hubiera plena absoluta libertad de discusión, de reunión, de asociación y de manifestación; que ni el Gobierno ni las autoridades intervinieran, directa ni indirectamente, en las elecciones, bajo ningún pretexto ni con ningún carácter; que dos meses antes y hasta dos meses después de la elección se prohibiera expedir comisiones o apuntes contra los ayuntamientos, peliries cuentas ni exigir a los alcaldes que se presenten a los gobernadores; que no se permitiera durante ese período quitar, poner ni trasladar durante alguno, sin causa justificada, y que las nuevas Cortes, como Constituyentes, estuvieran facultadas para reformar, alterar o variar libremente la Constitución de 1869.»

Sin estos requisitos, las nuevas Cortes serían peores que las actuales; porque el pueblo está más cansado, los liberales más perseguidos, la reacción más envalentada y la influencia oficial más perfeccionada y corrompida.

«Para convocar nuevas Cortes Constituyentes, se necesita un Gobierno que inspire confianza a todos los partidos liberales, que no se aparte un ápice de la ley, que permanezca ajeno a la lucha electoral, y que reprima los abusos e ingerencias de sus delegados.»

Y como el Gobierno actual no inspira confianza a nadie, y haría en las elecciones lo que ha hecho hasta hoy, queda demostrado para *La Igualdad* que, desprecistadas y todo como están, deben seguir estas Cortes usque ad consumationem seculi; esto es, hasta que la bomba retienta.

Lo mejor ciertamente es dejar que las cosas sigan como hasta aquí; no molestar al país llamándole a unas elecciones que serán la milésima representación de la farsa política del sufragio universal, y esperar a que salga por ahí quien obligue a todos, a tirios y troyanos, a entrar en vereda, y limpie de intrigantes y de explotadores la epidermis de la patria.

La República Ibérica publica una carta de Barcelona, cuya lectura recomendamos a los periódicos radicales, que atribuyen a los carlistas los sucesos de Gracia. No se crea por esta recomendación que nosotros tratamos de sacar de su error a esos periódicos. Demasiado sabemos que tal empresa es superior a las fuerzas de un reaccionario. Pero ya que no consigamos convencer a esos periódicos, bueno será que el público se persuada más cada día del ningún crédito que merecen en ciertas materias los diarios ministeriales.

Dice el corresponsal de *La República Ibérica*:

«Los hombres de la situación, con su bobería de advenedizos, atribuirán a los carlistas la causa de estos sucesos; la mano oculta de la reacción, el oro inglés, el oro de Cristina, los aboatistas, etc., etc., ya sabemos de memoria, desde las greces de 1854, todos esos fantasmas, los habitantes de Barcelona, y no han de taparnos los ojos con esas necesidades los satisfechos de la situación. Los situacioneros, para atraerse al pueblo a fin de encumbrarse primero, y después con el de vencer a los republicanos en las elecciones, prometeron la abolición de las quitas, cuyo lema se leía en muchas candidaturas oficiales o monárquicas.»

No cumplen la promesa; suya la responsabilidad de las desgracias que ocurren en las luchas provocadas por esta conducta, de las víctimas inocentes que caen en ellas, y de todos los horrores de estos conflictos sangrientos. Prometer y no cumplir el Gobierno, odiar este país sobre-

manera la quinta: esas son las manos ocultas y los terroristas que han provocado la lucha de estos días. Haber cumplido los situacioneros lo que prometieron, y vieras si había nadie capaz de causarla. La culpa es de esa gente que con tanta impudencia miente al país; no nos venga su bobería con carlistas, terroristas ni alfoncinos.»

La República Ibérica dice lo siguiente:

«El capitán general de Cataluña, lo primero que hizo, fué suprimir los periódicos republicanos. ¡Gran medida y gran hazaña! Estos generales improvisados son terribles. Malo es el militarismo; pero cuando el militarismo es militarismo progresista, ejercido por sargentos de ayer, u oficiales de hace ocho días, entonces es inaguantable. Testigos sido el bando del brigadier Bueca, las teorías del comandante Terrones y los altos hechos del Sr. Gaminde.»

¿Pues qué sería de los republicanos a estas horas si no los hubieran sacado de la emigración los Bueca, los Terrones, los Gaminde, los Baldrich y demás ciudadanos de sable en cinto?

Un periódico de Madrid, que al decir de otro periódico extranjero es órgano de la masonería española, publica hoy las siguientes líneas:

«La masonería se extiende en España prodigiosamente. Anoche se celebraron en Madrid dos bautizos masonicos, el de un niño y el de una niña. Asistieron muchas señoras, habiendo así sido una de las festividades más solemnes y concurridas.»

No dice *La República Ibérica*, que es el periódico a que aludimos, en dónde se celebró tan extraña ceremonia, ni en qué consistió esta, ni quiénes fueron las muchas señoras que a ella asistieron.

No negamos que en estos tiempos de impiedad y en que sólo se ponen trabas para lo bueno, la masonería hara en España algunos prosélitos; pero de esto a extenderse prodigiosamente como dice la *Gaceta* masonica, hay grandísima diferencia.

El carácter español es de suyo opuesto a ciertas misteriosas mogigangas, y ha de costar mucho a la masonería extender sus raíces en España, más esto no ha de ser parte a hacernos vivir en el abandono. Muy al contrario, es menester que trabajemos sin descanso, no sólo para que no se extienda, sino para extirpar de nuestro suelo la masonería: es menester, sobre todo, que se vigile a los ignorantes que pueden ser objeto de las asechanzas de los masones para que no sean vendidos por ellos.

No concluiremos sin hacer notar que hace pocos días decía un periódico republicano que la minoría no es opuesta a la religión católica. Hoy otro periódico republicano nos habla de bautizos masonicos.

Vamos andando.

Y a todo esto, ¿qué hace la autoridad de los artículos del Código penal que prohíben y castigan las sociedades secretas?

EL JURAMENTO Y EL CLERO.

Ayer 11 era el día señalado para prestar el juramento a la Constitución el Clero de Burgos.

El Cabildo metropolitano pasó una atenta comunicación al regente poniendo en su conocimiento el acuerdo unánime que había tomado de no prestar el juramento. La misma respuesta han dado los señores Beneficiados de la catedral, los Párrocos, Coadjutores y eclesiásticos todos de Burgos.

Se supone que el Clero de la diócesis seguirá unánime este ejemplo.

Como habíamos anunciado, el Clero de Alcalá de Henares se niega a jurar la Constitución.

Hé aquí la reverente exposición que el Clero de la santa Iglesia magistral ha dirigido al señor juez de primera instancia:

«Los que suscriben, individuos del Clero de la santa Iglesia magistral, a V. S. respetuosamente dicen: Que prometen su obediencia y respeto a las autoridades constituidas en todo lo que no se oponga a la ley santa del Señor y de nuestra santa Madre Iglesia; pero que su conciencia no les permite prestar el juramento a la Constitución, que dispone el decreto de S. A. el regente del reino con fecha 17 de Marzo último.

Lo que ponemos en conocimiento de V. S. —Alcalá de Henares, 7 de Abril de 1870.—Miguel de Pascual Herdiz, Abad.—Juan de Mata Pintado, Canónigo.—Miguel Rams, Canónigo.—Antonio Meugot, Canónigo.—Pedro Sánchez Ramos, Canónigo.—Tomás Lozano, Canónigo.—Leónard Sánchez Córcoles, Canónigo.—Francisco Miralles, beneficiado.—Joáquin Miralles, beneficiado.—Celestino González, beneficiado.—Manuel García Caballero, beneficiado.—Vicente Catalina y Cerezo, beneficiado.—Ciríaco Macías, Capellán.—Bás Cortés, Capellán.—Victoriano Peña, Capellán.—Tomás Dispierto, Capellán salmista.—Modesto Felipe, coadjutor.—Sinfiriano Sagrario, coadjutor.»

Nos manifiestan la resolución de no jurar la Constitución:

D. Fermín Caluja Puertas, Párroco jubilado de Ventas de Peña Aguilera.

D. Esteban Canchillos, Cura, y D. Francisco Mingota, coadjutor de Paracuellos de Gloc.

D. Diego García y García, Párroco de Ballesteros.

D. H. de la Gándara, Párroco de Chapinería.

D. José Toruero, Cura párroco de Santa María, D. Juan del Águila, Cura prior de San Juan, y D. Francisco Pérez, Presbítero excomulgado de Yébenes.

D. Blas Díez de Carassa, Párroco de Treviana.

D. Francisco Vicente, Párroco de Ocenilla.

D. Mariano Jorge, Párroco de Langa de Duero.

D. Ventura Álvarez, Párroco, y D. Gregorio Martín, Coadjutor de Torrecilla de la Orden.

Por una equivocación material atribuímos el viernes al Cabildo Catedral y cuerpo de Beneficiados de Plasencia, el propósito de no jurar la Constitución. Las noticias que nosotros habíamos recibido y queríamos comunicar a nuestros lectores, se referían al Cabildo y Clero de Zamora. Pruébalo así, que en el mismo párrafo habíamos del señor Obispo, y nadie ignora que la diócesis de Plasencia está hoy vacante.

Ayer tarde recibió el presidente de la *Juventud Católica* de Madrid el siguiente despacho telegráfico, que reproducimos con gran satisfacción:

«Cuenca, 11 de Abril.—Inaugurada ayer

tarde Academia *Juventud Católica*: numerosísima concurrencia: entusiasmo. Discursos, poesías, nutridos, prolongados aplausos. Orden. Correo detalles.—El secretario, *Cejalbo*»

La Academia de la *Juventud Católica* de Madrid, deseosa de conmemorar dignamente los misterios de nuestra Redención, celebrará con gran solemnidad los oficios religiosos del Jueves y Viernes Santo en el magnífico y espacioso templo del real monasterio de las Salesas, cedido bondadosamente por la respetable comunidad para tan hermoso y laudable objeto.

En los oficios del jueves habrá comunión para los académicos, y estos darán vela continua de dos en dos al Santísimo, todo el tiempo que esté en el monumento, hasta los oficios del viernes.

A las doce de este día empezará el solemne ejercicio de las Siete Palabras, predicando sobre cada una de ellas el distinguido y sábio orador Dr. D. Manuel García Menéndez, Consiliario de la Academia. Con esta predicación alternará el precioso oratorio *Las Siete Palabras* del inmortal maestro Haynd, ejecutado por los profesores de la sociedad de Conciertos, dirigidos por el eminente artista Sr. Monasterio.

La *Juventud Católica* al mismo tiempo se ha a ordado de los pobres, y ha repartido gran número de bonos para que hoy y mañana se den limosnas en varias tiendas de la capital.

No tenemos palabras con que encarecer el celo y entusiasmo de los religiosos jóvenes de Madrid, felizmente secundados por los de toda España. Mucha parte de la juventud se ha corrompido en nuestras universidades, pero muchísima también ha sacado triunfante su fé de los malos libros y maestros, siendo hoy un gran consuelo y una gran esperanza.

Según dice *El Puente de Alcolea* ayer salió de esta capital poco menos que a escape, toda la cohorte electoral y oficial, que ha venido a recibir órdenes y va a Barcelona a dirigir las elecciones de la circunscripción de Vich, en la que se presenta como candidato el hijo político del Excmo. señor ministro de Hacienda D. Laureano Figuerola. Elección se gura.

Dice un diario moderado que ayer ha circulado la noticia de que el Sr. Caballero de Rodas dejaba el mando de la isla de Cuba y se embarcaba inmediatamente para España y que el general Córdova era el designado para el mando superior de aquella Antilla.

Leemos en un periódico que a última hora ha corrido anoche la voz de que el orden ha vuelto a alterarse en Sevilla. No podemos dar detalles, porque los ignoramos, si bien, como supondrán nuestros lectores, se atribuye a las quintas la causa de los disturbios que, a dar crédito a los noticiarios, presentan síntomas alarmantes.

Según dice *La Epoca*, sabe que una comisión de los insurrectos fué el 6 a Valencia a solicitar el apoyo de los federales. Estos lo negaron resueltamente.

Parece que el Gobierno ha pedido telegráficamente al capitán general de Cataluña los detalles de los acontecimientos que allí han tenido lugar en estos últimos días.

Si hemos de creer al *Imparcial*, a 29 se hacen subir los paisanos muertos en Gracia, siendo creído el número de los heridos y prisioneros. Los insurrectos, que no esperaban el ataque a hora tan temprana y cumedio de un resco temporal de lluvia y niebla, fueron sorprendidos parte en las primeras barricadas y el resto diseminado en varios puntos de la población.

Parece que ya están completamente restablecidas las comunicaciones telegráficas entre Madrid y Barcelona.

Dice un periódico que el capitán general de Cataluña ha dispuesto la formación de pequeñas columnas volantes con objeto de averiguar el paradero y perseguir sin descanso a los promovedores del alzamiento de Gracia, ocultos, a lo que se cree, en aquellos alrededores.

Según *El Imparcial*, parece indudable que hoy se reunirá el consejo de guerra para fallar la causa formada al duque de Montpensier con motivo de la muerte de D. Enrique.

La *Correspondencia* publica las siguientes noticias sobre los sucesos de Barcelona:

«Según cartas de Barcelona, durante el día y la noche que precedieron a la toma de Gracia, abandonaron el pueblo más de 300 insurrectos, entre ellos los más comprometidos.»

Las tropas hicieron un registro general casa por casa, según se dice, y prendieron a muchos insurrectos que fueron conducidos al vapor *Europa*.

La resistencia fué escasa, pues solo permanecieron en su puesto unos 300 a 400.

Las casas de la entrada del pueblo han sufrido mucho; algunas tendrán que ser reedificadas. Entre los presos de Barcelona se halla el señor Balve, que parece era redactor de *La... Chiton*, y el impresor del mismo periódico.

La mayor parte de los muertos en el hospital son mujeres y niños.

—En el ataque de Gracia tomaron parte cuatro columnas, batallones a la que se componía de los batallones de Mérida y Saboya, con una reserva. Las pérdidas del ejército consisten en dos soldados heridos y 23 contusos. Los insurrectos tuvieron 19 muertos y 10 heridos, habiéndose dejado en poder de las tropas 42 prisioneros, entre los que figuran algunos de la junta.

Las tropas recogieron 3 banderas republicanas, 79 armas en las calles, 20,000 cartuchos y un botiquín.

Uno de estos días se celebrará consejo de guerra para juzgar a los presos.»

A pesar de lo dicho por *La Correspondencia*, antayer todavía los desechos de Barcelona tenían que venir desde Moncada, según se desprende de los siguientes, fijados ayer en la tabilla del Congreso.

—Moncada, 10 de Abril.—El capitán general al ministro de la Guerra.—Barcelona, 9.—Terminada la operación sobre Gracia.—Queda ocupada con tres batallones de cazadores. Nombrado ayuntamiento. Se han encontrado quemados los libros parroquiales, archivo y demás documentos del ayuntamiento de Gracia.—Gobernador civil dará cuenta al ministro de la Gobernación para que resuelva cómo se hace el sorteo de las quintas. Los mismos desmanes se han cometido en San Andrés, Balona y otros pueblos en que estaba hecho el sorteo.—Ocupado militarmente San Andrés. Tranquilidad en la capital.

»El capitán general al ministro de la Guerra.

—10 de Abril.—El resultado de Gracia hace que disminuya la efervescencia en los pueblos agitados. A Badalona manda una columna, pues aunque allí no hicieron armas, cometieron toda clase de desmanes.—Tranquilidad aquí.—Sigue actuando la comisión militar, a quien se entregaron los prisioneros de Gracia, donde manda el coronel D. Abdon Macías.

Aun no ha podido averiguarse con exactitud quiénes estaban al frente de los sublevados de Gracia. Una carta dirigida a un diario de Valencia, dice que era un coronel retirado de caballería, y que estaban allí también algunos de los jefes de los federales de los que se llaman intransigentes.

Una vez sofocado el movimiento de Gracia, el capitán general dirigió una alocución al ejército en la cual parece confirmarse la acusación de haber sido alentada la resistencia por los agentes de los filibusteros de Cuba.

El periódico francés *El Parlement* declara que la insurrección de Cuba está moralmente terminada.

Dicen de Nueva-York que la comisión del Congreso anglo-americano convino en presentar una proposición pidiendo que se apliquen a los insurrectos de Cuba las mismas leyes de neutralidad que al Gobierno español. Cinco miembros opinan que en este proyecto se prohíba a ambas partes la compra de buques, y cuatro que constituyan la minoría votaron en contra, porque dicen implica el reconocimiento de beligerancia y como consecuencia necesaria el registro de buques americanos en alta mar.

CORREO DE HOY.

43.ª Congregación general del Concilio.

Se celebró el 7 de Abril a la hora de costumbre, diciendo la Misa un Arzobispo griego, en este rito.

El señor Obispo de Paderborn subió a la tribuna, y en nombre de la comisión de fé dió explicaciones sobre los párrafos 5.º y 6.º del capítulo 3.º del *Schéma*, sobre las enmiendas presentadas y sobre los cánones que contiene este capítulo. Luego se procedió a la votación, que duró mucho tiempo, por ser grandísimo el número de enmiendas.

Como en las sesiones anteriores, los Padres han estado de acuerdo, adoptando por casi unanimidad las resoluciones de la comisión.

Quedó votado todo el capítulo 3.º, excepto un punto que se volvió a enviar a la comisión, para ser votado al día siguiente, en que debía celebrarse la Congregación 44.ª.

Los Padres están muy satisfechos de la marcha de las cosas conciliares, y, según se dice, no quieren suspender los trabajos durante los calores.

Dicen de Roma que se hacen inmensos preparativos para las fiestas de iluminaciones de Pascua. La cúpula de San Pedro está llena de obreros, y el monte *Pincio* está trasformado en un inmenso taller de trabajo. La afluencia de los extranjeros de todos los países es muy grande, y será mayor de día en día.

El *Diario de Roma* hace la siguiente declaración:

«Desde que se abrió el Concilio ecuménico, periódicos extranjeros que pretenden pasar por amantes de la Iglesia, han procurado, con sus correspondencias y artículos, debilitar la autoridad de esta Santa Asamblea. Era de esperar que el tiempo los hubiera hecho ser justos en sus juicios; pero puesto que continúan desfigurando las deliberaciones de la Asamblea, atacando sus reglamentos, falsificando el extracto de las sesiones, y persisten en el flagrante propósito de inculcar a la mayor parte de los Obispos, es preciso condenar severamente sus correspondencias como exageradas, falsas e insultantes, para el honor del Concilio, la libertad y dignidad de la Iglesia y los derechos de la Santa Sede. Los católicos fieles deben estar en guardia con estos periódicos.»

El señor Obispo de Gibraltar escribe al Vicario de su diócesis, desmintiendo terminantemente lo que han dicho algunos periódicos respecto al incidente del Reverendo señor Strossmayer, especialmente que sus palabras en favor de los protestantes habían provocado tal indignación, que surgió en la Asamblea un espantoso tumulto que impidió al orador desarrollar su argumentación.

El señor Obispo de Gibraltar dice que el secreto le impide revelar lo que pasó en la sesión; pero que es falso completamente el relato publicado por aquellos periódicos, y que es falso también que los Padres mostraran odio a los protestantes.

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

París, 11.—Cuerpo legislativo. Sesión importante.—El Sr. Julio Favre pregunta cuál es la causa de la salida del gabinete del ministro de Hacienda, Sr. Buffet.

Contesta este que el momento no es oportuno para dar semejantes explicaciones.

El ministro de Justicia, Sr. Olivier dice que el gabinete insiste en sostener el proyecto de *Sonatus-Consultus*.

El Sr. Segris tercia en este debate y contestando al orador republicano manifiesta su extrañeza de que se oponga resueltamente al proyecto de plebiscito hombres que se precian de liberales y que invocan constantemente la soberanía nacional, como fuente de todo poder. Añade dirigiéndose al Sr. Favre: «Vos podéis ser un fiel servidor de la causa de la república; pero sois un cruel enemigo de la libertad.»

El periódico *Le Français* dice que el emperador está dispuesto a ceder ante la opinión pública y que la crisis ministerial puede tener un feliz desenlace.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 24 40, 35 y 30; pequeños, 24-50, 75 y 25 00; a plazo, 24 30 fin cor. fr.

Títulos del 3 por 100 procedentes del diferido, publicado, 24 20.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 100 70.

Obligaciones generales por ferro carriles, de 2,000 rs., publicado, 44 65.

Idem, id. id. de 20,000 rs., publicado, 43 70.

Acciones del Banco de España, no publicado, 132 50 d.

